

“La belleza del hombre”

La belleza es un fenómeno maravilloso capaz de impactar el alma, el intelecto y los sentidos de la percepción, que mediante una combinación de elementos y características, la hacen placentera en su relación o contacto con ella. Hay en nuestro mundo muchas cosas bellas, quizás cautivantes: los valles, los ríos, las estrellas, los animales, las flores, las piedras preciosas. Pero sólo hay una belleza sin igual y exclusiva, que ninguna cosa creada es capaz de llevar y es: «*la belleza del hombre*». ¡Oh qué gloria y privilegio sobre todo lo creado! Pero: ¿qué hace bello al hombre? Pues hay mucho que decir. Son muchas las maravillosas virtudes que convergen en un complejo armónico y equilibrado en el ser llamado «*hombre*», que sólo pueden venir de una sabiduría e inteligencia superlativa llamada «*DIOS*» el «*Yo Soy*», quien sin egoísmos ni prejuicios, decide crear un ser extraordinario que llevará sus mismas características y su imagen.

Después de haber creado todo lo existente: **“Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra «IMAGEN», conforme a nuestra «SEMEJANZA»; y señoree en los peces del mar, en las aves... Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó”** (Gn. 1-26-27). Esa plenitud de elementos característicos, hace entonces del hombre un ser de extrema belleza, al cual se le denomina: «*La corona de la creación*». Tal era la belleza de Adán, que vivía en una perfecta comunicación con su creador, en un deleite mutuo de una belleza sin igual.

¿Por qué el hombre pierde su belleza perfecta?

Luego que Adán pecó, apartándose del «*BELLÍSIMO*» Espíritu que lo ministraba, entra en composición con el ser más repugnante, repulsivo, perverso y sin belleza alguna, llamado Satanás, haciéndose esclavo de él: **“¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis...?”** (Ro. 6:16). Ya en esta nueva injerencia espiritual, esta criatura es sometida a una lamentable decadencia en cuanto a la belleza divina. Y en un pensamiento materialista, deja parcialmente de ser la imagen y semejanza de Dios. El pecado, cada vez más, ahonda en la humanidad entera, haciendo de aquel ser bello, la imagen «*horripilante*» de Satanás, con sus mismos pensamientos y ambiciones. De allí, los perversos, asesinos, violadores, genocidas, poseídos, adoradores del demonio, etc.

¿Y qué del hombre, ya sin belleza divina?

Cuando el hombre ha perdido su belleza perfecta -sucio y pervertido por el pecado mismo-, entra en mazmorras espirituales que incluyen vicios, aberraciones, in-

conformidad, placeres insaciables, etc. Mientras Satanás celebra su victoria y burlándose de aquel, lo induce a estados profundos de desánimo, depresiones patológicas y cambios psíquicos extremos, hasta el mismo suicidio físico y espiritual; consiguiendo la plena conquista de las almas con destino final del infierno. El hombre sin Dios y su belleza es peor que cualquier bestia sin razonamiento.

Pensemos ahora en un instrumento musical: viejo, abandonado, sucio, inservible, desafinado, incapaz de hacer música por sí solo «*sin belleza alguna*», nadie daría un centavo por él. Pero un día aparece el ejecutante perfecto y te encuentra en el cuarto de un ropavejero y decide comprarte. Paga el precio con la sangre de su Hijo Jesucristo y teniéndote ya en sus manos, procede a limpiarte, afinarte y mediante una restauración completa que se llama: «*Nuevo Nacimiento*», te es devuelta la belleza perdida, la utilidad perfecta y ejecutará sobre tu nueva vida el concierto de conciertos, dedicado a la gloria y la alabanza que le pertenecen a él y sólo a él, y a su belleza.

En este nuevo estado se recobra la paz, la esperanza, el gozo y el equilibrio. Una extraña felicidad que la humanidad no entiende y que no la da nada material. Una nueva sonrisa con anhelos y metas eternas, habiendo sido abolidos: el egoísmo, la envidia, el resentimiento y el rencor. Viviendo y compartiendo la belleza perfecta, de un Dios perfecto que nos hará «*hombres bellos*», llenos de esperanza y ministrando la misma a cada ser viviente; entendiendo que la palabra nos está limpiando. Dice el Señor: **“Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí (...) porque separados de mí nada podéis hacer”** (Jn.15:4-5).

Amados hermanos, concluimos como dice el salmista David: que no hay nada bueno en nosotros y que nuestras llagas supuran y lo único bello que en nosotros puede haber, será sólo lo que él puede poner en nosotros, que es esa belleza de su Santo Espíritu y que Dios -por designios de su soberana voluntad- hace nacer en nosotros, para que él nos guíe a toda justicia y a toda verdad, bajo el entendido que debemos de recobrar su belleza que es su «*imagen y semejanza*», reflejada en la vida de nuestro Señor y Maestro Jesús de Nazaret y decir: **“Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la «HERMOSURA» de Jehová, y para inquirir en su templo. Porque él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal...”** (Sal.27:4-5).

Que Dios nos ayude a recuperar lo perdido y a llevar su belleza por doquier. Así sea. Amén y Amén.

sioyereishoy@hotmail.com Tel: (502) 2 288 - 8777 No. 033-017

SOLICITE MAYOR INFORMACIÓN SOBRE OTRAS RADIOS

Occidente	Radio Occidental St.	88.7FM	06:30
Norte	Radio Tú FM	104.3FM	07:00

ESCUCHE NUESTROS PROGRAMAS RADIALES LOS DOMINGOS

3a. Calle 11-30, Z.6

www.avivandolafe.org

13 Agosto 2017

